

ECONOMÍA

La economía de Japón entró en la era de la globalización



La Bolsa de Tokio

La Bolsa de Tokio es la más grande de Asia e intercambia acciones en más de 2,000 empresas.

© Bolsa de Tokio

La era del gran crecimiento

La economía japonesa de posguerra se desarrolló a partir de los residuos de la infraestructura industrial, la cual sufrió una destrucción masiva durante la Segunda Guerra Mundial. En 1952, al final de la ocupación de los Aliados, Japón era un “país menos desarrollado”, con un consumo per cápita que representaba apenas una quinta parte del de Estados Unidos. Durante las siguientes dos décadas, Japón logró una tasa anual de crecimiento del 8 por ciento, hecho que le permitió convertirse en el primer país en pasar de la categoría de “menos desarrollado” a “desarrollado” en la época de la posguerra. Las razones que contribuyeron

a este fenómeno fueron las altas tasas de ahorro personal, la inversión en infraestructuras del sector privado, una fuerza de trabajo con una ética laboral sólida, un extenso suministro de petróleo barato, tecnología innovadora y una participación gubernamental efectiva en las industrias del sector privado. Japón fue un gran beneficiario del crecimiento logrado en la economía mundial de la posguerra, en mucho derivado de los principios de libre mercado del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), y en 1968 la economía japonesa se convirtió en la segunda más grande, después de la estadounidense.

Entre 1950 y 1970, el porcentaje de japoneses que vivían en las ciudades creció de un 34 a un 46 por ciento, lo cual aumentó

Astillero en la isla portuaria de Kobe
 Contenedores de carga listos para ser cargados y enviados. La exportación global de productos manufacturados fue una fuerza mayor en el crecimiento económico de Japón.



la fuerza de trabajo industrial. La fuerza competitiva de la industria japonesa se incrementó sostenidamente, con el correspondiente crecimiento de las exportaciones a una tasa promedio de 18,4 por ciento cada año durante los años sesenta. A partir de mediados de los sesenta, se logró mantener cada año un superávit en la balanza corriente de pagos, excepto en los dos años que siguieron a la crisis del petróleo en 1973. El crecimiento económico en esta época, apoyado en gran parte por la inversión en infraestructuras del sector privado que se basa en un alto porcentaje en ahorros personales, estuvo acompañado por cambios significativos en la estructura industrial de Japón. Mientras que anteriormente el crecimiento de la economía se basaba en la agricultura y la manufactura ligera, la atención se ha centrado ahora en la industria pesada. El hierro y el acero, la construcción de barcos, maquinaria, motores de vehículos y los aparatos electrónicos han dominado el sector industrial.

En diciembre de 1960, el primer ministro Ikeda Hayato anunció un plan para duplicar el ingreso, con miras a lograr un 7,2 por ciento de crecimiento del PNB anual durante la década de 1961–1970. El plan económico del gobierno se centró en la expansión de la base industrial, probadamente exitosa, de manera que hacia 1968 el ingreso nacional se había duplicado logrando una tasa real de crecimiento económico del 10 por ciento.

Una economía madura

El plan económico y Social del primer ministro Tanaka Kakuei (febrero de 1973) contempló tasas de alto crecimiento sostenido para el periodo 1973–1977. Sin embargo, en 1973 las políticas macroeconómicas nacionales derivaron en un rápido incremento del flujo monetario, lo cual condujo a una fuerte especulación en los mercados de bienes raíces y de productos nacionales. Japón ya sufría una inflación de doble dígito cuando, en octubre de 1973, el estallido de la guerra en Oriente Medio provocó una crisis petrolera generalizada como “Oil Shock” (“crisis del petróleo”), en la

cual los costos de la energía y productos se elevaron dramáticamente. Al mismo tiempo, la tasa de cambio del yen se cambió a un esquema de flotación para reflejar mejor su verdadera fuerza, lo cual resultó en el incremento en los precios de las exportaciones japonesas. La consecuente recesión disminuyó las expectativas de un crecimiento futuro, dando como resultado que la inversión privada se redujera. El crecimiento económico bajó del 10 a un promedio del 3,6 por ciento durante el periodo 1974–1979, y repuntó a un 4,4 por ciento durante la década de los 80.

Una segunda crisis del petróleo en 1979 contribuyó a que se produjera un cambio fundamental en la estructura industrial japonesa, que comenzó a dejar de lado el énfasis que había en la industria pesada y pasó a desarrollar nuevos sectores, tales como el de los semiconductores VLSI. Hacia finales de 1970, las industrias relacionadas con la tecnología y la información como ordenadores y semiconductores, entre otras, entraron en un periodo de rápido crecimiento.

Como en la época de crecimiento acelerado, las exportaciones continuaron desempeñando en las décadas de 1970 y 1980 un papel importante en el crecimiento económico del país. No obstante, la fricción comercial que acompañó al superávit de la balanza de pagos provocó que Japón abriera aún más su mercado nacional y se centrara en la demanda interna como motor del crecimiento económico.

La “burbuja económica”

Después del Acuerdo Plaza de 1985, el yen se revaluó considerablemente y en 1988 llegó a cotizar a 120 yenes por dólar, es decir, tres veces el valor que tenía en 1971 conforme al sistema tasa fija. El consecuente incremento en el precio de las exportaciones japonesas redujo su competitividad en los mercados extranjeros, aunque las medidas financieras

emisiones de acciones aumentaban rápidamente de valor, convirtiéndose así en una importante fuente de financiación para las empresas; por su parte, los bancos buscaron en el desarrollo del mercado inmobiliario una salida a sus fondos. Las corporaciones japonesas, a su vez, utilizaron sus inmuebles como garantía para la especulación en el mercado de valores, duplicando así el valor del suelo durante este periodo, además de que el índice Nikkei del Mercado de Valores de Tokio aumentó un 180 por ciento.

En mayo de 1989, el Gobierno endureció su política monetaria con el fin de eliminar el incremento del valor de bienes como el suelo. Sin embargo, las tasas de interés elevadas provocaron que los precios de las acciones se desplomaran en una espiral. Hacia finales de 1990, el Mercado de Valores de Tokio había caído un 38 por ciento, llevándose consigo la suma de 300 billones de yenes (2,07 billones de dólares), y los precios del suelo cayeron pronunciadamente. Este periodo de recesión se conoce como el “estallido” de la “burbuja económica”.

La economía desde 1995

mas. Los salarios también disminuyeron, lo cual afectó todavía más al consumo y, en 1998, la economía japonesa sufrió un crecimiento negativo.

En ese año, el Gobierno creó un fondo de 60 billones de yenes, cuyo marco serviría para otorgar los fondos públicos necesarios para promover la recuperación económica. Además destinó otros 40 billones de yenes a medidas de emergencia que permitieran hacer frente a los préstamos casi nulos que entonces otorgaban las instituciones financieras. El presupuesto nacional para el año fiscal 1999 incluyó un fuerte incremento en el gasto para proyectos públicos, y se emprendieron algunas acciones para bajar los impuestos, como el caso del impuesto a los créditos para adquirir vivienda. A principios de febrero de 1999 el Banco de Japón instituyó una tasa de interés del cero por ciento para inversiones a corto plazo, con el fin de relajar el flujo de moneda, y en

marzo el Gobierno destinó 7,5 billones de yenes de los fondos públicos a quince de los principales bancos.

Como consecuencia de estas medidas y por la creciente demanda de los productos japoneses en Asia, hacia finales de 1999 y comienzos del 2000, empezaron a percibirse algunos signos de recuperación, como el incremento de los precios de acciones y el aumento del ingreso en algunas industrias. Sin embargo, en 2001 la economía volvió a entrar en recesión debido tanto a problemas nacionales —demanda interior lenta, deflación y la enorme cantidad de créditos incobrables que seguían teniendo los bancos japoneses— como a factores internacionales que incluían la caída de las exportaciones japonesas debido al deterioro de la economía estadounidense. La tasa de desempleo, que había sido sólo un 2,1% en 1990, subió al 3,0% en 2016.

La economía tocó fondo a comienzos de 2002, entrando en un periodo de lenta pero estable recuperación que ha continuado hasta mediados de la década. Después de haber persistido durante más de 10 años, las secuelas negativas del colapso de la burbuja económica finalmente parecen haberse superado en su mayor parte. La tasa de créditos incobrables de los principales bancos descendió desde más del 8% que había en 2002 hasta estar por debajo del 2% en 2006, y esto ha contribuido a la recuperación de la capacidad de crédito de los bancos y éstos han recuperado totalmente su función como intermediarios financieros.

Para acabar con la desaceleración económica a largo plazo y superar la deflación, el segundo Gobierno de Abe, elegido en 2012, ha implementado una serie de políticas económicas conocidas como “Abenomía”.

La “Abenomía” se basa en tres políticas conocidas como las “tres flechas”. La primera flecha es una “política monetaria audaz”, cuyo objetivo consiste en acabar con la mentalidad favorable a la deflación aumentando la cantidad de dinero en circulación por medio de políticas de relajación monetaria. La segunda flecha constituye una “política fiscal flexible”, en la que el Gobierno toma la iniciativa para generar demanda a través del uso de un



Sociedad envejecida

La creciente población perteneciente a la tercera edad en Japón presenta desafíos económicos.

presupuesto de aproximadamente 10 billones de yenes para implementar medidas económicas. La tercera flecha apunta a una “estrategia de crecimiento para estimular las inversiones del sector privado”, cuyo objetivo consiste en crear una sociedad que permita la implicación dinámica de empresas y sujetos privados a través de la desregulación. Estas políticas han dado lugar al aumento del PIB real, junto con un descenso del número de desempleados y quiebras.

Hay una creciente preocupación por las consecuencias que pueda causar el envejecimiento de la sociedad japonesa en su economía. En 2018, aproximadamente el 28,1% de la población tenía más de 65 años, sin embargo, esta cifra se espera que sea de un 39,9% para el año 2060. Para minimizar los efectos de la disminución de la población activa será necesario aumentar la productividad laboral así como promover el empleo de mujeres y personas mayores de 65 años. Además, reformas fundamentales serán necesarias en el sistema de pensiones y de otros servicios sociales para evitar las desigualdades grandes entre generaciones; la que vio nacer la deuda y la que recibe los beneficios.

Una creciente conexión con Asia

El porcentaje de artículos manufacturados, en toda la importación japonesa, ha aumentado mucho desde mediados de la década de los ochenta. Esta cifra superó el 50% en 1990 y el 60% a finales de la década de los noventa, lo que causó el temor de producir un desequilibrio en la industria japonesa. La guerra comercial que surgió en la segunda mitad de la década de los ochenta y la rápida alza del yen obligaron a muchas de las principales compañías dedicadas a la exportación, especialmente de aparatos eléctricos y automóviles, a trasladar su producción al extranjero, particularmente al sureste de Asia. Los productos fabricados en estas instalaciones son exportadas al resto del mundo y al mercado Japonés, y la participación en el mercado de los productos importados actualmente sobrepasa la de los productos fabricados internamente.

En estos últimos años, el aumento rápido de artículos fabricados importados desde China ha causado una preocupación particular. Entre 2001 y 2005, las importaciones a Japón desde China crecieron en un 170%. Durante el mismo periodo las exportaciones japonesas a China crecieron a un ritmo todavía mayor, llegando al 235%.

Además, la participación de China en el comercio exterior de Japón llegó a un 21,4% en 2018, mientras que la de Estados Unidos cayó al 15,0%. Las exportaciones relacionadas con los automóviles y electrodomésticos digitales se mantienen sólidas, y las exportaciones totales a China sobrepasaron la barrera de los 100.000 millones de dólares a partir de 2007. El comercio de Japón con China continúa arrojando déficit comercial desde 1988. Sin embargo, la gran parte de lo que se exporta a Hong Kong, se reexporta a China, por lo que si se tiene en cuenta esto y se examina el comercio entre Japón y China en base a la exportación, Japón experimenta un superávit. Tras alcanzar su máximo en 2014, el déficit comercial se ha reducido desde entonces.

El aumento simultáneo en el volumen de exportación e importación de productos con China y el resto de Asia es en parte un resultado de la división internacional del trabajo que ocurre como parte de la globalización en la fabricación. Las compañías japonesas exportan bienes de capital (maquinaria) y de consumo intermedio (componentes, etc.) a los medios de producción construidos a través de sus inversiones directas en China, y después importan productos ya manufacturados a Japón. En este momento todavía existe la división vertical del trabajo; Japón se especializa en áreas como el conocimiento y la tecnología intensiva, y China en áreas de trabajo intensivo. Mientras China y otros países en vías de desarrollo siguen mejorando sus capacidades técnicas, el desafío para la industria de Japón será mantener la ventaja comparativa en el sector del conocimiento y de la tecnología intensiva.

El rápido aumento de turistas extranjeros que visitan Japón ha incrementado el consumo turístico receptor. La balanza turística de 2015, que se calcula restando el importe gastado por los japoneses en el

extranjero del importe invertido por los turistas extranjeros en el país en concepto de alojamiento y gastronomía, fue positiva por primera vez desde 1962. La mayoría de turistas proceden de países asiáticos vecinos. El número de turistas extranjeros provenientes de China, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong que visitaron Japón representó un poco más del 70% del total de visitantes extranjeros en 2018, y el porcentaje del consumo turístico receptor correspondiente a esos países y regiones superó el 70% durante ese mismo año.



Akihabara en Tokio

Conocido como el “distrito eléctrico de Tokio”, Akihabara es un destino turístico popular entre compradores que buscan productos japoneses de alta tecnología, y aficionados del anime y videojuegos.